

Tipo	Documento PDF
Documento	
Fuente	https://listas.ula.ve/pipermail/foroprofesoral/2005-February/003798.html
Autor	Juan Puig
Correo	ipuig@ula.ve
Título	Sobre conversos y herejías
Fecha	Jueves, 17 de febrero de 2005
Hora	17:10:16
D. Facultad	Facultad de Ciencias
D. Onomástico	Juan Puig
D. Temático	Icono de la ULA, Opinión, Foro Profesoral de la ULA, Universitarios, Habla Puig
Comentario	

Sobre conversos y herejías.

Juan Puig

Hace un tiempo sin saber donde aterrizar me metí en un auditorio donde unos señores celebraban aparentemente una asamblea. En realidad el sol enceguecedor invitaba a buscar el abrigo de una sala sombría: fuera ésta de asambleístas o de estudiantes de cosmología. A tientas encontré un asiento que me invitó a clavar mis posaderas. Un ruido de tablas flojas y tornillos oxidados, distrajo al ponente que no pudo disimular su mal humor ni su acento oriental. Ya instalado, el orador dejó oír el remate de su intervención con esta sorprendente frase: Yo también, y a mucha honra soy Chavista, pero que esté claro soy Chavista de derecha... (Pitos y luego aplausos que ascendieron desde la primera fila hasta la cúspide del auditorio), la sala sonaba a repleta....

Todavía mis ojos no se habían acomodado a la oscuridad. Cuando el orador abandonó el micrófono sobre el escritorio, bajó cuatro escalones y su inmensa figura agrandada en contraluz se dirigió exactamente hacia mi lugar. Quise huir pero no me dio tiempo, la sombra ya se había sentado a mi lado y me estaba palmeando las espaldas mientras me decía melosamente:

_. Gracias por venir profesor, muchas gracias ¿Que le pareció mi intervención?

Mis ojos finalmente se acomodaron y lo reconocí: _.Sorprendente profesor, sorprendente. Le respondí...

El encuentro no me tranquilizó, volteándome pude ver a muchos médicos discutiendo e increpándose acaloradamente. El auditorio estaba repleto. ¿No sería preferible marcharse antes de recibir un pescozón? Pero por donde?

La puerta estaba obstruida. Por los tres pasillos bajaban trotando un tropel de médicos bastante entrados en años y en carnes anunciando de viva voz pertenecer a un postgrado de medicina comunitaria o algo parecido. Inmediatamente rodearon al ex orador, aplastándome sin conmiseración con sus codos y sus traseros contra mi asiento, en su intento de hacerse oír todos a la vez por el confeso Chavista de Derecha.

A pesar de la barahúnda logré registrar alguna de sus inquietudes.

_. ¿Cómo es eso Dr. que debemos ir a vivir como los cubanos en los ranchos con la gente? Gritaba un gordote calvo y canoso.

_. Si a mi me dan un machito subiré a los cerros. Si no aquí me quedo? Repetía una mujer a voz en cuello haciendo vibrar los "michelines" que rodeaban su cintura.

_. Es verdad o no que nos van a dar la Lapto que nos prometió el jefe?

_. Dr. Yo tengo mi consulta en Santa Juana. Eso no interfiere con Barrio Adentro decía un médico totalmente calvo.

_ Dr. UD. me prometió la medicatura de Belén recuerda? Sabe donde me están mandando? Al Manzano bajo en Ejido!

_ Profesor, hace 10 años que me abandonó mi marido, con quien dejo mis muchachos si UD. me manda pa Tabay? Gritaba una alumna cuyas manos apoyadas en mis narices olían más a ajo porro y cebolla, que a alcohol alcanforado.

_ ¿Cuánto nos pagarán cuando terminemos el postgrado? Lo mismo que ahorita?

_ Profesor. ¿Si nos pagan lo mismo solo trabajaremos 4 horas? Qué más?

Se oyó un grito. Un señor de casi 50, se pinchó con mi portaminas y al apartarse, abrió un hueco entre la muchedumbre, por ahí me metí y logré escabullirme. El pobre Chavista de Derecha debe estar aun respondiendo preguntas de los “desinteresados” y altamente motivados alumnos del postgrado...

Ya más tranquilo y otra vez enceguecido por el sol me fui hasta el cafetín para descansar un rato. Me sentía satisfecho y acongojado a la vez. Satisfecho pues aprendí en una sola lección el significado de “Chavista de Derecha” y acongojado por los pleitos en que se verá metido Chávez cuando la gente se entere de las joyitas que les mandaron para reemplazar a los cubanos.

Esa noche apenas pude dormir... Chavistas de Derecha, no juegue! Me repetía a mi mismo una y otra vez retroalimentando mi insomnio.

Al día siguiente casi olvidado el incidente regreso a la Facultad y me topo con uno de los asistentes que el día anterior aplaudía con verdadero frenesí. El también debe ser Chavista de Derecha me dije. Ahora al volver a verlo me pareció reconocer algo más familiar en él. Chavista de derecha... no juegue. A este Sr. Lo vi antes de la asamblea. Yo creí que los Chavistas eran de izquierda por definición...

Finalmente lo ubiqué. Fue él quien trajo a unos alumnos del postgrado de medicina comunitaria a conocer el trabajo de unos médicos de Barrio Adentro. Si, allí lo conocí muy entusiasta y muy autoritario, él los dirigía. Recuerdo que algo me impactó de aquella visita. Sus alumnos parecían mucho más viejos que él.

Una de las cosas que resaltan de Barrio Adentro es la juventud de los médicos. Ni la barriga, ni las canas ni la familia numerosa ayudan. A la dificultad y a la seriedad necesaria para ser médico, hay que agregar una dosis elevada de bondad para serlo en Barrio Adentro. Mucho me temo que unos cursos de medicina abreviada alejarán aún más la solución.

¿No será que nuestra gran herejía consiste esencialmente en dejar la medicina en manos de los recién conversos Chavistas de Derecha?